

# INTERESANTE.

## LA NACIONALIDAD PELIGRA.

EDITORIAL DEL NÚMERO 9 DEL REPUBLICANO CORRESPONDIENTE AL 27 DE SETIEMBRE DE 1855.

**E**n estos últimos días se ha circulado en la capital de la República, y aun fuera de ella, un pequeño manuscrito que contiene las bases de un tratado entre Méjico y los Estados-Unidos: su contenido es el siguiente.

### „BASES

del tratado entre Méjico y los Estados-Unidos.

- 1.ª Alianza ofensiva y defensiva.
- 2.ª Los Estados-Unidos garantizan la integridad del territorio, como quedó por el tratado de Guadalupe, y el de la Mesilla; y esta garantía es no solo respecto de los estados exteriores, sino también respecto de cualquiera fracción interior de Méjico.
- 3.ª No habrá inmigración de los Estados-Unidos para Méjico; pero la que venga de Europa de hoy en adelante no la admitirán los Estados Unidos, sino que la harán refluir hacia Méjico. Esta inmigración entrará á Méjico con los mismos derechos con que hoy entra en los Estados Unidos, y el derecho de sufragio lo tendrán á los cinco años de residencia.
- 4.ª Prestan los Estados-Unidos á Méjico treinta millones con hipoteca de los bienes del clero, dando por suficiente garantía la que haga el gobierno, aunque el clero no se preste.
- 5.ª Establecen los Estados-Unidos por su cuenta un banco de avío con cien millones de pesos de fondo para aviar empresas de agricultura y de minería. También tendrá á su cargo abrir vías de comunicación por canales y caminos de fierro.
- 6.ª Se arreglarán de común acuerdo los aranceles de las aduanas marítimas, y para proteger la industria en Méjico, no habrá prohibiciones; pero se obligan los Estados-Unidos á consentir en que se pongan derechos protectores hasta donde sea necesario. No habrá aduanas interiores ni estancos.

Todo este tratado queda sujeto á que lo sostengan los Estados Unidos por medio de un *protectorado* que ejercerán sobre la República mejicana, y que se extenderá hasta sostener al gobierno que se establezca.

La sensación que la lectura de las bases preinsertas nos ha causado, pueden solo comprenderla los que como nosotros sientan arder en sus pechos el santo amor de la patria; los que separen los frios cálculos del interés individual, de los nobles y generosos sentimientos de dignidad, independencia, amor á la raza á que uno pertenece, y nacional decoro; los que aprecien en lo que valen el porvenir de sus hijos, la gloria nacional, la estimación de los pueblos, el nombre de mejicanos; los que no hayan renegado, en fin, de una patria conquistada con tantos sacrificios, conservada con tan terribles afanes, y que débil y desgarrado su seno por las manos de sus propios hijos nos brinda todavía el tesoro inmenso de prosperidad, de hermosura y de grandeza, que plugo al Ser Supremo depositar en ella para la raza á quien la quiso dar en patrimonio.

¡Estraña coincidencia!: en los momentos en que una revolución gloriosa, aunque sangrienta, acaba de derrocar la bárbara tiranía de una facción liberticida; cuando después de más de dos años de opresión, de ansiedad y de luto, se abren nuestros pechos á la dulce esperanza de mejores días; cuando apenas comenzamos á respirar la aura dulce y apacible de la libertad; cuando acudimos presurosos á regar con lágrimas y flores las tumbas venerandas de los patriarcas de la independencia mejicana; una mano alevosa y traidora se posa fría y terrible sobre nuestros pechos, y una voz siniestra nos anuncia que estamos acaso en vísperas de quedarnos sin patria, que se echan ya suertes sobre la herencia preciosa que aquellos héroes nos legaron, que se proyecta nuestra infamia, y nuestra ruina, que se quiere traficar con nuestra nacionalidad, con la existencia de nuestra raza, como con la más vil mercancía. ¡Maldición mil veces á los miserables que turban nuestra regocijo en el día sagrado de la patria, pretendiendo arrojar á nuestra frente el cieno de la infamia! ¡Maldición á los cobardes que cifran la salvación de Méjico en el oprobio de sus hijos, en el mercado asqueroso del nombre y de la dignidad de mejicanos!.....

¿Mas quién es el traidor, quién el abyecto que osa hablar en tan solemnes momentos de someter á Méjico al yugo extranjero? ¿Quién el hipócrita que velando sus cálculos egoístas bajo el antifaz del bien público, se atreve á proponernos el cambio vergonzoso de nuestro rico patrimonio por un plato de lentejas?.... Se calumnia á la revolución, á los esforzados caudillos que la han consumado; se supone que entre ellos, y el gobierno norte-americano han sido acordadas las preinsertas bases de un tratado, que la administración que va próximamente á establecerse en la república ajustará con aquel..... Mienten los que tal suponen; los caudillos del ejército restaurador de la libertad son superiores á tan atroz calumnia: sus honrosos antecedentes, los servicios eminentes que acaban de prestar á la nación, los heroicos sacrificios que han ofrecido en las aras de la libertad, la gloria que circunda sus frentes, la merecida

confianza que los constituye en depositarios de las patrias libertades, todo, todo garantiza su acendrado patriotismo, su honor, su desprendimiento, su consagración á la santa causa de la independencia y de la libertad mejicana. Mienten, repetimos, los malvados que les atribuyen proyectos, y miras indignas, no ya de hombres ilustres, sino de viles é ignorantes proletarios.

¿Ni cómo concebir que tanta sangre derramada en los combates con la tiranía, tanta desolación y ruina, tantos peligros y sacrificios, dieran por único fruto el suicidio de la nación! ¿Como creer que esos segundos padres de la independencia mejicana, y campeones vencedores de la libertad, pudieran, como el apóstol réprobo, saludar á la patria libre por sus esfuerzos, á la vez que la entregaran inermes en manos de los publicanos del Norte!..... No, no una y mil veces; porque antes consentirían en aceptar la corona del martirio, que la bolsa de los traidores; antes querían conquistar los últimos laureles de los héroes, que fabricar los hierros de la patria, con las propias manos que acaban de vibrar el acero sobre la frente del tirano en defensa de la libertad.

El proyecto que nos ocupa no puede atribuirse más que á una de dos entidades, á saber: al partido que en los Estados-Unidos sostiene el pensamiento de avasallar á Méjico á aquella potencia; ó á alguna de las facciones que entre nosotros han dado pruebas de que ven con desprecio la dignidad nacional, posponiéndola á miras vergonzosas de bienestar y prosperidad material: es decir, al partido que en los Estados-Unidos proclamó y sostuvo la última guerra con Méjico; ó al que sin emboso trabaja entre nosotros por desacreditar la actual revolución, y los principios liberales, no perdonando al efecto los medios más reprobados, la calumnia, la impostura, la hipocresía, la excitación de las pasiones populares y las falsas alarmas. Tal vez nos engañamos; mas no creemos que el proyecto en cuestión sea la obra de ningún partido *que de veras se proponga realizarlo*: nuestra opinión es que parte directamente de los Estados Unidos contando aquí con la cooperación aislada de algunos traidores; ó bien es un medio que pone en juego la facción conservadora para desacreditar á la revolución y á sus caudillos, atribuyéndoles proyectos antinacionales, á fin de provocar la reacción que meditan, y atraer á sus filas á los incautos enarbolando una falsa bandera de nacionalidad é independencia.

Sea de esto lo que fuere: el hecho es que el proyecto existe como una asechanza, ó como una calumnia peligrosa; que su funesta influencia tiende á arrojar la discordia entre los partidarios de la revolución, y entre los liberales en general; que pueden nacer de él los elementos poderosos de una reacción conservadora; y por último, que ha comenzado á difundir y seguirá difundiendo las sospechas, la desconfianza, el temor y la alarma, copiosas fuentes de malestar, de discordia y de guerra civil.

Preciso es, pues, que la prensa liberal proclame una verdadera cruzada contra tan infame proyecto; que no tenga más que una sola voz para reprobarlo, para combatirlo, y poner de manifiesto la capciosidad con que en las bases preinsertas se ocultan bajo apariencias engañosas de prosperidad material, las causas eficaces y prontas de la pérdida de nuestra nacionalidad, del exterminio de nuestra raza: que los mejicanos todos comprendan, que si esa prosperidad se realizara no sería para ellos, sino para los extranjeros, que desbordando como un inmenso torrente sobre nuestro territorio se apoderarían de nuestras propiedades, de nuestra agricultura, de nuestra industria, con la superioridad de su civilización avanzada, de su vigor físico, de sus hábitos de miseria y de trabajo, y de su conciencia acomodaticia; que si tal proyecto llegara á reducirse á hechos, nuestros vecinos guardando para sí aquella parte de la inmigración europea formada de hombres honrados, laboriosos y pacíficos, inundarían nuestros campos y ciudades con la escoria de las naciones europeas, con hombres inmorales llenos de vicios y miseria, con filibusteros audaces, que hoy mismo son una de las mayores plagas que aquejan á nuestros vecinos; que todos sepan, en fin, que el proyecto de que se trata envuelve todo un sistema de medios poderosos, prontos y eficaces para acabar en Méjico con nuestra raza antes del transcurso de dos generaciones; de manera que para los extraños serían la prosperidad, el engrandecimiento, y para los hijos de Méjico la opresión y el exterminio.

En una serie de artículos desenvolveremos estos pensamientos: confiamos en que otro tanto harán nuestros colegas de toda la república. Todavía más: denunciaremos á la faz de la nación por su nombre y apellido á cualquier traidor, que trabaje por realizar el tratado en cuestión; á cualquiera que difunda la especie calumniosa de que los caudillos de la revolución están comprometidos con el gobierno norte-americano á llevarlo á efecto. Que hagan otro tanto nuestros colegas, y pronto veremos que la indignación pública anonada á los cobardes, á los hipócritas y traidores, que pretenden que para Méjico el bienestar y la prosperidad no son realizables, sino en tanto que resigne su independencia, abjure su dignidad, y abata la enseña gloriosa de Iguala ante un pabellón extranjero.